

Cotidianidad y formación escolar¹

Piensa como un hombre de acción. Actúa como un hombre de pensamiento.

BERGSON

El propósito de esta investigación fue hacer una aproximación al escenario escolar para identificar los elementos que nos permitieran comprender el sentido de las interacciones que se presentan al interior de los planteles educativos donde hicimos nuestras observaciones. Buscábamos conocer las razones reales de asistencia de los adolescentes a dichas instituciones. Los dos colegios acogen una población de estudiantes mayoritariamente de estrato 2 y 3, pero también acuden algunos jóvenes de estratos 4 y 5. Por tanto nuestros hallazgos no se pueden generalizar a colegios de estratos altos, ni a colegios privados de sector popular.

Hemos llegado al final de esta investigación y es nuestra responsabilidad dar cuenta al lector del cumplimiento de los objetivos propuestos. Por consiguiente, expondremos con mayor claridad nuestros hallazgos, desarrollando cada uno de los objetivos planteados.

COTIDIANIDAD ESCOLAR

Durante nuestro recorrido por el espacio escolar en estas instituciones, pudimos analizar las relaciones que establecen los alumnos y docentes en su cotidianidad; interacciones que se siguen caracterizando por la jerarquía, la cual implica ejercer un poder sobre el otro. El alumno debe estar sometido rígidamente a unas normas y reglas; esto hace que los estudiantes critiquen y se opongan a este sistema, debido a que no son los adolescentes pasivos que esperan los docentes, sino jóvenes activos que desean ser tenidos en cuenta al momento de planear decisiones

1 Parte del trabajo de grado en Psicología de Catherine Dávila, Sandra Liliana Morales, Dyan Jineth Rengifo, 2007.

que conciernen a su formación o bienestar. El medio a través del cual los estudiantes expresan su inconformidad ante este "régimen", son sus comportamientos transgresores de las reglas; es así, como en este vínculo —docentes y alumnos— se evidencia una relación de conflictos; una dinámica en la que ninguno de los dos actores cede; cada uno desea mostrar que tiene el poder y la capacidad de dominar.

En esta convivencia, también logramos apreciar que si bien nominalmente los adolescentes van al colegio a aprender de los mayores —sus profesores—, de hecho no es así. No están interesados en la enseñanza que dispensan los docentes, ni en la formación que tratan de darles, sino en compartir con sus pares, destacándose el valor de la amistad y las relaciones afectivas. Es así como estos estudiantes otorgan mayor trascendencia a la palabra u opinión de sus compañeros que a la orientación del adulto —docentes o padres de familia—, y quieren pasar más tiempo en actividades sociales. Esta alianza con los compañeros implica que los adolescentes se organicen en grupo, el cual les garantiza un "lugar" en esta comunidad, y pueden demostrar el poder que algunas veces obtienen en conjunto, para hacer frente a los docentes —la autoridad.

En las interacciones de los alumnos involucrados en este estudio, un aspecto importante son los juegos, que se dan en cualquier espacio, sin importar la presencia o ausencia del profesor —puede ser en la clase—. Éstos se caracterizan por el uso de la agresividad y la violencia, donde un alumno golpea a otro de manera ruda, el cual lo acepta debido al sentido que le otorgan de "juego", sin significarlo como riña. Estas formas agresivas no solo hacen parte de sus "juegos", sino de la manera como resuelven sus problemas, alejándose así del diálogo y la democracia que en el colegio desean inculcarles. Por el contrario, lo que buscan es la pandilla para apoyarse en el grupo y pocas veces recurren a la autoridad que representa el docente.

SENTIDO DE LA ESCOLARIDAD

Actualmente la escuela se ha convertido en el lugar donde los estudiantes expresan su inconformidad, angustia y el dolor que viven en sus hogares.

Muchos de los estudiantes de estas instituciones asumen el proceso de escolarización como una obligación, como una forma de retribuir el esfuerzo que realizan sus padres por brindarles una educación; otros, por el contrario, perciben la asistencia al colegio como una forma de escape a sus quehaceres hogareños.

Es decir, se aprecian ambivalencias en cuanto a la asistencia al plantel educativo, puesto que en primer lugar, dicen sentirse motivados con relación a los procesos de socialización e interacción que establecen con sus compañeros; pero, en segundo lugar, no les interesa ejecutar ninguna actividad que esté en relación con la academia. Sin embargo, no podemos generalizar este hecho, ya que se hallan estudiantes que se interesan en el aprendizaje y que perciben el colegio como un medio para "salir adelante".

Ya que es importante el ser aceptado y mantenerse dentro de esta comunidad educativa, los estudiantes se ven en la necesidad de adoptar ciertas estrategias que les permitan pasar su año escolar, aunque estas no impliquen ningún aprendizaje. Además, para mantenerse dentro del grupo y no ser excluidos, deben indagar por el método de enseñanza que utiliza el profesor, para así saber cómo actuar ante dicho docente y poner en juicio su capacidad y habilidad; asimismo deben mostrarse indiferentes si hay malos resultados, enorgullecerse de las faltas o infracciones cometidas, realizar actividades que manifiestan su acuerdo con el grupo, entre otras.

En estos planteles educativos por el hecho de no haber uniformidad en cuanto al estrato



socioeconómico, ya que éste puede oscilar entre 2 y 5, los motivos de asistencia varían, puesto que para unos es importante la supervivencia, y el trabajo bien o mal remunerado, es su más anhelada opción; mientras que para otros, “salir adelante” y obtener el acceso a una formación superior les permitiría mejorar sus condiciones económicas y escalar en la sociedad. Otros no ven la formación académica como una necesidad, ya que viven en condiciones favorables, lo que les permite satisfacer todas sus urgencias económicas, por lo tanto tienen la opción de dedicar más tiempo a sus actividades favoritas.

MOTIVACIONES E INTERESES

A partir de los datos obtenidos y del conocimiento que adquirimos en nuestro paso por los colegios estudiados, pudimos determinar que estos alumnos tienen motivaciones muy diferentes a las que se sostienen comúnmente. La asistencia escolar, no tiene nada que ver con el aspecto académico. Su principal razón para dirigirse al plantel educativo es la socialización que establecen en este espacio, puesto que los alumnos pasan la mayor parte del tiempo, estableciendo relaciones sociales con sus pares.

Pese a esto, las directivas y docentes de estas instituciones, no le dan importancia a esta necesidad de socializar que muestran los adolescentes; lo perciben como desinterés por el conocimiento y no como una necesidad interior de aprender a relacionarse con otras personas; lo que permite que el sujeto aprenda a controlar sus impulsos, resolver situaciones problema, a construir su identidad, entre otros.

De una manera más amplia, podemos decir que los adolescentes van al colegio en búsqueda de establecer lazos afectivos con sus pares —amistad, apoyo, consejo, noviazgo—, mientras que con los adultos buscan llenar el vacío que han dejado las relaciones parentales. De tal manera que el colegio se convierte en el espacio para suplir o expresar las carencias familiares; que esto se logre o no, depende de muchos factores.

A los alumnos de estas instituciones les interesa acceder a los adelantos tecnológicos, no precisamente con la visión de aprendizaje, sino con la intención de pasar el tiempo haciendo uso de los video juegos, del Chat, entre otros. También se preocupan por estar actualizados en cuanto a las demandas globales —moda, tatuajes, piercing, etc.. Finalmente no podemos dejar de lado esa actividad que tanto caracteriza y llama la atención del estudiante de las instituciones analizadas, como es “la recocha”.

Otra actividad que poco hemos mencionado, es el interés que pudimos notar en los estudiantes por programas documentales y científicos —Discovery Channel, National Geographic, History Channel, Animal Planet, etc.—, lo cual permite entablar con ellos conversaciones críticas al respecto, mostrando que tienen buenas informaciones. Esto evidencia una forma de acercamiento al aprendizaje con contenidos actualizados y a través de los medios, y señala un rechazo por las metodologías tradicionales que aplican los docentes.

LA UTILIDAD DE LOS CONOCIMIENTOS ACADÉMICOS EN LA COTIDIANIDAD

Los alumnos que piensan poder continuar con estudios universitarios consideran que estos planteles educativos sí les brindan herramientas necesarias para esto.

Consideran que los conocimientos impartidos en el colegio les pueden ayudar para obte-



ner buenos puntajes en las pruebas del ICFES y, si tienen suerte, poder ingresar a la universidad pública, ya que muchos de ellos no cuentan con los recursos económicos para costear una universidad privada.

En nuestra investigación, pudimos constatar cómo los conocimientos escolares no les garantizan a los estudiantes de estas instituciones, el acceso al mundo del trabajo —sea como pioneros de sus propios proyectos laborales o como simples empleados—; estos planteles educativos se ciñen a los contenidos estrictamente académicos y no potencializan en los alumnos sus habilidades ocupacionales, es decir, no ayudan a desarrollar nuevas destrezas que lleven al estudiante a desempeñar una actividad económico productiva. Los adolescentes no reflexionan en serio sobre este hecho; sólo lo reconocen en el momento de terminar su bachillerato; allí comienzan a cuestionarse. ¿Qué sucederá de ahí en adelante?, ¿Qué harán con sus vidas? y ¿En qué les ayuda su formación académica para tomar esta decisión?

Con respecto a lo anterior, se agrega que los alumnos que asisten a las instituciones estudiadas terminan su escolaridad a edades muy tempranas; muchos de ellos terminan su bachillerato alrededor de los 16 años. Debido a esto solo pueden obtener inmediatamente un empleo, con permiso de sus padres y sin los mismos beneficios que tendría un mayor de edad. Por lo tanto, consideramos de gran importancia comenzar a trabajar en la creación de estrategias gubernamentales que permitan a estos jóvenes acceder con garantías a un trabajo.

También, pudimos ver cómo algunos de estos estudiantes ya han venido trabajando en sus propias formas de negocio. Por ejemplo un alumno de la Institución Educativa Vivas Balcázar conoce y tiene las herramientas de trabajo para elaborar y comercializar con joyería en plata; otro alumno tenía una idea que estaba desarrollando sobre sistemas y quería presentarla a Parkesoft. Esto nos muestra que algunos estudiantes tienen ya un proyecto de vida y por ende la necesidad de oportunidades para llevar a cabo sus planes.

Para nosotras es de crucial importancia retomar aquí lo expresado por Varela & Álvarez (2004), quienes se refieren a la escuela como una forma de “encierro”, donde se establece una ruptura en la relación del adolescente con el adulto, sobre todo con el trabajo y la comunidad; en ella el adolescente es tratado como una mercancía y “En caso de que él [...] fracase, la culpa será de su incapacidad de asimilación, y los maestros y todo este sistema serán inocentes y no responsables”.

PODER Y ESTILOS DE ENSEÑANZA

Al centrarnos en el espacio del aula de clase de estas instituciones, se aprecia no solo un modelo pedagógico, sino dos formas de impartir el conocimiento. En primer lugar, se encuentran algunos profesores que han dejado a un lado el esquema tradicional, adoptando una nueva concepción de alumno, considerándolos como sujetos activos. En segundo lugar, se hallan docentes que aún conservan métodos, técnicas de enseñanza y evaluación tradicionales; es decir, son quienes “poseen” el conocimiento y consideran a los alumnos como receptores, omitiendo el papel activo del estudiante como un constructor de conocimientos; a estos profesores sólo les interesan los resultados. Asimismo, el proceso de calificación de los estudiantes dentro de estos planteles educativos se presenta a partir de criterios y etiquetas que otorgan los docentes, desconociendo de esta manera la capacidad del alumno como sujeto capaz de lograr sus objetivos dentro de la escuela.

Por otra parte, los estudiantes protestan contra sus profesores porque utilizan los mismos



elementos y técnicas de enseñanza como la clase magistral de tablero, el aprendizaje basado en la repetición y la presión que ejercen a la hora de calificar, fotocopias, talleres, exámenes. Además los estudiantes sugieren que se utilicen medios audiovisuales. Solicitan a sus profesores la actualización de sus conocimientos en todas las áreas, sobre todo en la informática, puesto que deben formar a los alumnos a nivel tecnológico, en las demandas y requerimientos del contexto global; aunque se debe señalar que a nivel institucional, estos planteles no cuentan con la logística requerida. Pero ante esto observamos una contradicción en lo mencionado por los estudiantes; puesto que en realidad prefieren que no se les dicte clase, que los profesores no asistan, en conclusión que no se les "enseñe nada", que no les dejen actividades para la casa, ni mucho menos exámenes.

Para que haya orden y disciplina en lo académico estos docentes buscan tener el dominio y el control sobre sus estudiantes, pero este poder no es ejercido sólo en lo académico sino que trasciende y llega a influir en las interacciones de los miembros de estas comunidades educativas. Este rol se delega a profesores, coordinadores o directivas, quienes se encargan de tratar de controlar el comportamiento de los estudiantes, evitando actos de indisciplina.

Por consiguiente, la cultura escolar de estas instituciones y sus formas de organización social se han basado en la vigilancia, el castigo que llevan a cabo los docentes sobre los alumnos, puesto que el estilo de autoridad que se difunde en la escuela, se da a partir de criterios de dominación. Es así, como el regaño es el instrumento mediador primordial en la relación docente-alumno; se utiliza como técnica para que el estudiante preste atención al docente; y en todos los espacios en los que estos dos agentes interactúan; por lo tanto, cuando los estudiantes trasgreden las reglas son merecedores de un castigo, el cual cubre desde un llamado de atención hasta una expulsión.

En definitiva, el poder que ejercen estos adultos sobre los adolescentes se aprecia en la posición de los pupitres al interior del aula de clase, ya que al ubicar los asientos en filas, permite a los docentes ejercer una mayor vigilancia, puesto que los estudiantes tienen que dirigir su mirada directamente al tablero y al profesor, ofreciéndole un panorama global de lo que acontece, permitiéndole mantener el orden y estar al tanto de las acciones de sus alumnos. Los regaños, los castigos y humillaciones son una forma de regular la actividad, para obtener un comportamiento uniforme en los estudiantes y facilitar la acción de los docentes.

Por lo tanto, se aprecia en estas instituciones una disputa entre alumnos y docentes por mostrar el poder que cada uno puede llegar a tener según la situación; en algunas ocasiones estas acciones son apoyadas por los padres, aboliendo la autoridad del profesor. De allí que ante esto algunos docentes, utilizan el poder que les ha sido delegado a través de la presión que ejercen en sus alumnos a la hora de calificar.

Finalmente, indicaremos algunos aspectos importantes encontrados durante nuestro paso por estas instituciones educativas, los cuales no estaban incluidos en los objetivos, pero consideramos de suma relevancia para la comprensión de la cotidianidad escolar y de los procesos que los adolescentes viven en la escuela.

AUTORIDAD Y AMOR

Durante nuestra estancia en los planteles educativos pudimos conocer el tipo de autoridad que en ellos se imparte. En muchas ocasiones totalmente desligada del amor, el cual se percibe como un factor aislado de la autoridad; se tiende a considerar la autoridad como una instancia total-



mente rígida e inflexible y el componente afectivo sólo muestra su debilidad. Esto nos permite entrever la problemática de autoridad que se vive en estas instituciones, donde lo que se busca es establecer un régimen autoritario, para dominar, someter y mantener el poder.

Como se dijo anteriormente, la falta de amor por el trabajo y por el otro se puede observar en lo académico y en las relaciones interpersonales de los estudiantes con los docentes; ella hace que se ignoren las capacidades de los alumnos, percibiéndose sólo los aspectos negativos y significando las palabras del alumno como irrationalidades, carentes de sentido, "El amor es lo que permite escuchar a quien enseña aquello que pregunta quien aprende" (Belgich, 2003).

Para que exista autoridad en el plantel educativo debe haber por un lado amor y por otro fuerza, así se garantizaría la obediencia (Belgich, 2003). La autoridad sin amor —como señala él mismo autor— sólo infunde temor y si el estudiante no tiene escapatoria o no tiene la posibilidad de huir, el odio se convertirá en aburrimiento o complacencia.

En uno de nuestros talleres con los estudiantes yo como psicóloga practicante estaba explicando la manera como la personas pueden asumir diferentes roles sin perder su identidad, cuando una alumna realizó una intervención que no logré comprender, por lo tanto le pedí que me explicara a qué se refería. En el salón había mucha bulla y la alumna no terminaba de expresar su idea; de nuevo le pedí se explicara, ella se notó incomoda por mi pregunta, se paró del pupitre, me dio la espalda y miraba al grupo; yo pregunté su nombre, me acerqué y le dije "por favor explica lo que estás diciendo". Ella respondió "me corchaste, me corchaste"; le dije "¿Cómo?". Ella agregó "¡ya!... me corchaste". Yo le dije "no quiero corcharte, es que no entiendo lo que quieres decir y sólo quiero entenderte". La joven se sentó en su pupitre y se dispuso a explicar su comentario. Pude notar cómo cambio su disposición ante mí en ese momento, y comprendí que al manifestar, que yo igual que ella no lo sabia todo y al decir explícitamente "no te entiendo y quiero entenderte", fue la acción que provocó el cambio.²

Cuando la joven señala "¡ya!... me corchaste" lo que busca es complacer, ya que para los estudiantes la labor del docente es corchar al alumno; pero en el momento en que se da la expresión de: "no te entiendo", esta tiene un contenido implícito que traduce: "no lo se todo, también igual que tú puedo tener vacíos en el conocimiento"; y en seguida, ante la frase: "quiero entenderte", es decir, "tal vez tu puedas decir algo de lo que yo pueda aprender, y lo más importante, quiero escucharte". Como vemos, ocasiona un comportamiento totalmente diferente del alumno ante la persona que enseña y ante la información que se está transmitiendo.

Con lo anterior es importante referir que en estas instituciones educativas son pocos los docentes que desempeñan su labor por vocación y con el interés de que los jóvenes se formen; muchos ven la docencia simplemente como un trabajo, en el que pueden tener una recompensa económica; otros ven su recompensa no sólo en el valor monetario, sino en el hecho de ver salir adelante a estos jóvenes, con la satisfacción de haber cumplido con éxito su deber como docentes.

FAMILIA-ESCUELA Y ESCOLARIDAD

Como miembros de la comunidad educativa no solo pertenecen los docentes, alumnos y directivas, sino que se incluye a los padres de familia, parte fundamental del proceso educativo.

El alumno de las instituciones estudiadas percibe el interés de su familia en este proceso y

2 Taller ¿Quién eres tú?, grado Once. Junio/2006



de acuerdo al apoyo que reciba obtendrá resultados satisfactorios; de igual manera, el docente no se sentirá sólo, porque su trabajo está siendo afianzado desde el hogar.

Durante nuestro trabajo pudimos ver cómo en la realización de talleres y reuniones con los padres de familia, la asistencia era mínima, los padres que acudían a las convocatorias eran aquellos llamados los “preocupados” por los docentes, porque se tomaban el tiempo para ir constantemente a la Institución e informarse sobre el nivel académico y disciplinario de sus hijos, con el propósito de buscar las herramientas que permitieran colaborar en el proceso.

Igualmente, pudimos encontrarnos con familias que “atacan” el proceso que se realiza en la institución, puesto que prefieren ponerse en oposición al docente, a través del estudiante; no se presentan a quejarse directamente con el docente, no le dan valor a los logros escolares y toman la Institución educativa como una guardería, en la que sus hijos esperan mientras ellos llegan de trabajar.

Hasta aquí hemos descrito tres perspectivas sobre el actuar de los padres ante el acontecer académico, primero los que apoyan el proceso, lo desinteresados y finalmente los que crean oposición ante aquello que hace y representa el docente. Esto se debe a la concepción que tenga la familia de la escolaridad. El docente por su parte exige que se de un acompañamiento, puesto que la mayoría de los padres han abandonado todo el proceso, dejando la responsabilidad a su cargo; siendo así, cuando un alumno no cumple con lo esperado por la familia, culpan al docente o a la Institución, sin asumir que ellos también son parte de la comunidad y del progreso de sus hijos.

Para cerrar estas cortas conclusiones, podemos decir que los sentidos otorgados por los jóvenes en estas instituciones a su escolaridad, son variados y están relacionados con su asistencia al plantel, al significado que tenga la figura de autoridad —en este caso el docente— y a la influencia de la familia, cuando por medio de sus discursos señalan lo importante o no de la formación académica en presencia de los adolescentes, quienes escuchan e interiorizan estas concepciones. De manera general encontramos que prevalece la escuela como lugar de socialización e interacción, como reproductora del contexto social y como el espacio donde se suplen las carencias del hogar. El aspecto académico aunque es mencionado por los estudiantes, no es tan importante para ellos, más aún cuando se están informando desde otras fuentes; solo cuando van a culminar el bachillerato resaltan su importancia y se preocupan por ello.

